



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9415

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 20 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramienta completa para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillos.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candilas.—Barrenas.—Ficos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Filtros, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camales.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.
PASAJE COMESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSIR

A MANO Y PIE de las acreditadas fábricas de Seldel de Dresde y G. M. Platt-Kalosskistern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
RELOJERIA ALEMANA

DE
TEODORO KITTERER.
MAYOR 24

LA SEMANA ANTERIOR.

Terminó la novena del Nazareno y otra a la Virgen Santa principi3 luego.

Con tal motivo suelen verse los templos muy concurridos.

De pasión la semana dió ayer comienzo, es muy justo que todos la aprovechemos; y en las iglesias pidamos fervorosos a Dios clemencia.

Tras la semana esta vendrá la Santa, y Tirtos y Troyanos allí en sus casas oirán las voces del pueblo, cuando pida las procesiones.

Y basta de hablar en rengiones cortos; tratemos de algo, en prosa, aunque a decir verdad, no sabemos de qué...

Decir que ayer se celebró el día de San José, no es decir nada nuevo.

Todos ustedes lo saben, porque aun tienen seguramente, la boca dulce.

¿En qué casa no hay algún José, ó alguna Josefa, ó una Pepita?

Es un santo tan popular como simpático.

Si, es muy simpático; y no lo digo por adular á mi carpintero que se llama así, si no porque me sale de adentro.

Pues bien, ayer desde el empingorotado ramillete hasta el arroz con leche (más ó menos aguada, pero aguada al fin) hubo platos dulces en todas las casas.

Y como consecuencia lógica, hoy se necesitarán purgas en algunas, para contrarrestar el empacho.

Conozco á un sugeto, que se comió anoche docena y media de rengues.

Los 17 primeros le sentaron muy bien; y el último fue el único que se le indigestó, según asegura.

Verdad es que el más empalago-

so de todos los rengues, suele ser el último.

¡Misterios de la confitería, y de los estómagos!

El mito no se resiente fácilmente con esas chuchorias agradables al paladar.

Porque no las como.

X.

COLABORACION INEDITA.

PARENTESIS.

Es sumamente desconsoladora la cultura de los periódicos que venimos llamando políticos y que en rigor deberíamos llamar criminales ó por lo menos criminalistas.

Parecen escritos para que el ciudadano Nerón de La Marsellesa, diga al leerlos:

«Sangre y exterminio haya por do quier.»

Porque, en efecto, nada más que exterminio y sangre hay en esos periódicos.

Crímenes por todas partes, desgracias en todas las columnas, horrores en todas las líneas...

Deberían, para mayor similitud del caso, imprimirse los periódicos en tinta roja y con ancha orla de luto...

¿Es que la humanidad se desquicia? Me permito creer—y aun afirmar, que no.

Desde que hay hombres, hay pasiones, hay crímenes.

Si cuando se cometían los que tanta fama de feroces dieron á las edades primitivas, hubieranse publicado periódicos, hubieran llenado sus columnas con la relación de aquellos crímenes.

Hay, pues, que ser justos.

Hay que reconocer que la prensa no tiene parte ni arte en estas cosas.

Es el actual estado psicológico ó pasional de la sociedad.

Allá los antropólogos, allá los discípulos de Lombroso determinen el caso.

El hecho es que después de mucho discutir sabios y moralistas y legisladores, sobre si el ser tiene ó no tiene derecho sobre su propia vida y sobre la de su semejante, la gente continúa matándose como si tal cosa, y los tribunales interviniendo á diario en el conocimiento

to y sentencia de los crímenes y la prensa dando cuenta de ellos.

Se renuevan las leyes, las razas, las costumbres.

Únicamente permanece inalterable el corazón con todos sus acendrados afectos, sublimes cuando son puros y honrados; horrosos cuando solo revisten la nefanda grandeza del delito.

Anoche el Jurado condenó á muerte, por virtud de un veredicto de culpabilidad, á los tres procesados por el crimen llamado de la mujer del sacco.

La sentencia es terrible. Pero infundada á los espíritus pusilánimes, porque inspira confianza en la justicia humana.

CALIXTO BALLESTEROS.

Variedades



TRES PALITOS Y A CASA

La prensa de estos días hace el balance de las últimas elecciones.

Han resultado, según parece doscientos y tantos adictos, veinte republicanos, cincuenta conservadores, varios descalabrados y ningún muerto afortunadamente.

El orden se turbó un poquito pero pronto recobró la serenidad.

Se han roto varias urnas, mas no por culpa de los agresores.

Si las urnas fueran de hierro y no de cristal, seguramente no tendríamos que lamentar vidrios rotos.

El respetable público se ha prestado á todo con su mansedumbre acostumbrada.

Ha tributado sendas ovaciones á los triunfantes y ha acompañado á los vencidos en sus protestas.

Los extremos de estas manifestaciones se tocan por regla general.

Así leemos ahora en la prensa: —El candidato triunfante fue sacado en hombros del local.



Y un poco más abajo: El candidato vencido, preso de congoja mortal hubo que sacarlo también en hombros.

Y menos mal. A otros hay que recogerlos con esmero.

Hay empeño decidido en que la Exposición de labores de la mujer que va á inaugurarse en Chicago sea lo mejor de las instalaciones españolas.

Y aunque yo creo que para llamar la atención basta, con elegir media docena de chicas con ó sin labores, la comisión se entiende de otro modo y va á remesar tres ó cuatro quintales de acrícos, varios fajidos de colchas bordadas, infinidad de platos de delfes y no pocas labores de gambo que presentarán en la persona de sus maridos algunas jóvenes recién creadas.

Una mujer pobremente vestida se presentó la otra otra tarde en la Junta de Damas.

—¿Es aquí?—¿Uño—donde se reúnen los trabajos de la mujer?

—Sí señora.

—Pues aquí donde V. me ve, yo desearía marchar á Chicago á exponerme.

—¿Como es, eso?

—Yo señora, a y la verdadera, tengo seis hijos, mi marido empalma las borracheras de dos en dos.

—Bueno. ¿Y qué hay con eso?

—Pues friolera que en esa materia de